

¿QUE ES LO INTELIGENTE?

(Lección 5)



Si una persona lo llamara a usted “un tonto”, usted se resentiría y se indignaría. ¿No es cierto? ¡Desde luego! Aunque, a veces, hacemos cosas tontas, no nos gusta que alguien nos etiquete con el término “tonto”. Pero resulta que Dios tiene que decirnos muchas cosas acerca de quien es inteligente y quien es tonto. Y lo que El dice es razonable. Dios nos dice continuamente que es sabio o inteligente seguir sus indicaciones,

rechazando las tentaciones del diablo. Miles y miles de hombres pueden testificar que esto es verdad. El pecado nunca cumple sus promesas de color de rosa. El que sigue sus invitaciones de vida fácil y de placer finalmente despertará entre espinas de dolor, bebiendo del cáliz amargo de los remordimientos. Muchos, entonces, se dicen: “¡Qué tonto he sido!” “¡Qué tonto!”

SI UNA NACION SE APARTA DE DIOS, ¿ES UN ACTO INTELIGENTE O NECIO?

“Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios” (Salmos 9:17). “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmo 14:1). Esto es verdad con respecto a individuos y naciones. Considere lo que ha dicho Hans Frank, un alto funcionario Nazi que controló Polonia. Antes de subir a la horca, después del proceso de Nuremberg, dijo que no había sabido, hasta que fue demasiado tarde, que apartarse de Dios tendría consecuencias tan mortales y destructivas. Continuó, diciendo: “Hemos perdido la guerra no sólo por razones técnicas y coincidencias desafortunadas; no fue simple traición y mala suerte, más bien Dios juzgó a Hitler. Dios sentenció el Führer y su sistema al cual hemos servido en un estado mental hostil hacia Dios.” Luego imploró que se hiciera todo lo posible para que otros no siguieran su camino. “Ni siquiera un paso”; así imploró, puesto que el camino que él recorrió era un camino “sin Dios, sin Cristo, y, como efecto final, el camino de la estupidez política, de desastre y muerte.”

La historia nos presenta esta lección ante nuestros ojos — pero, ¿estamos aprendiendo? El General Omar Bradley, hablando en la ciudad de Boston el 10 de Noviembre de 1948, dijo: Con las armas monstruosas que el hombre posee, la humanidad corre el peligro de ser atrapada por sus morales adolescentes. Nuestro conocimiento de ciencia ha sobrepasado nuestra capacidad de controlarla. Tenemos muchos hombres de ciencia, pero muy pocos hombres de Dios. Hemos descubierto el misterio del átomo, pero rechazamos el sermón de la montaña. El ser

humano está tropezando ciegamente a través de las tinieblas espirituales mientras que juega con los secretos precarios de la vida y de la muerte. El mundo alcanzó brillantez sin sabiduría, poder sin conciencia.... Así lo reclama el hombre del siglo veinte, diciendo que ha alcanzado distinción y progreso.

¿ES INTELIGENTE BURLARSE DEL PECADO?



Para muchos hombres no hay nada sagrado ni santo. Dios, la religión, la Biblia, Cristo — todos son puestos en ridículo. Se hace bromas sacrílegas, y el pecado parece ser regocijadamente chistoso. Tales actitudes se ven frecuentemente representadas por los comediantes de televisión, en películas, libros, revistas, y también en canciones. Estas personas se burlan del pecado, revelando que ignoran la gravedad del mismo. Sin embargo, la idea de que el pecado está de moda, y hacer el bien es cosa fea, no ha tenido su origen en el siglo veinte. Hace mucho tiempo que Dios describió y nombró tales actitudes: “Los necios se mofan del pecado” (Proverbios 14:9). “El hacer maldad es como una diversión al insensato” (Proverbios 10:23). ¿Quién se “divierte”, en muchos círculos sociales de la actualidad? La persona que hace maldad.

¿ES SABIO SEMBRAR UNA COSA, ESPERANDO PODER COSECHAR OTRA?

Supongamos que usted observe a alguien sembrando una semilla de zarza. Usted le pregunta, diciendo: ¿“Qué hace usted? Y él le responde: “A mí me gustan las manzanas, y quiero cultivar los árboles.” ¿Qué diría usted? Posiblemente contestaría, diciéndole: “,Cómo puede ser tan insensato? ¿Acaso no sabe que si desea cosechar manzanas, debe plantar la semilla de manzana? Todo el mundo sabe que la zarza no da manzanas.” Sin embargo, el hombre aún cree que en el mundo espiritual es diferente, pensando que al sembrar el mal, puede cosechar el bien. El que siembra una vida llena de pecado, cosechará una eternidad de bendiciones. ¡Qué pensamiento tan necio! “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

¿ES INTELIGENTE SEGAR LOS FRUTOS DEL PECADO’?

Puesto que no hay duda de que el ser humano cosecha lo que siembra, no sería sabio segar el fruto del pecado.

El temor. Adán experimentó el temor como primer fruto del pecado. El mismo dijo a Dios: “Tuve miedo” (Génesis 3:10). Alguien podría decir: “Yo siempre hago lo que quiero, y no tengo temor.” Esta es una jactancia yana

y vacía. “Huye el impío sin que nadie lo persiga” (Proverbios 28:1). ¿Por qué? Su propio corazón le condena, y teme que su maldad pueda haberse descubierto. “Mas el justo está confiado como un león” (Proverbios 28:1).

Piense usted por un momento en las leyes simples de tránsito. Fueron promulgadas para la protección y la seguridad vial de todos los que participan en el tráfico; y debemos obedecerlas. Si manejamos dentro del límite de velocidad prescrito, y si observamos todos los reglamentos de seguridad vial, no necesitamos temer continuamente si nos ve un policía o no. Y si lo vemos, nos dejaría tranquilos, pues obedecemos las leyes de tránsito. Así no necesitamos temer a la ley ni a los ejecutivos de la ley. Por el otro lado, uno que constantemente viola las leyes de tránsito, tiene que temer siempre, pues existe la posibilidad de que lo aprisionen y castiguen por su desobediencia.

Un ladrón que ha asaltado bancos no puede dormir tranquilamente, pues él huye de la ley temiendo ser detenido, y esto le quita la calma. Algunos se han sentido librados al ser detenidos, prefiriendo sobrellevar su castigo a sufrir constantemente la agonía del temor.

Lo mismo es verdad en el reino espiritual. Dios nos hizo con una conciencia, nos dio un sentido para distinguir entre el bien y el mal: sentimiento que está colocado en el interior de todo ser humano. Los animales no poseen estos sentimientos, pero aún las gentes más primitivas tienen una sensibilidad moral, un concepto de lo que es correcto, aunque su conocimiento sea limitado y su entendimiento pervertido.

Vergüenza. Adán pronto se dio cuenta que la vergüenza sigue al pecado, si la persona tiene la habilidad de distinguir entre el bien y el mal. (Génesis 3:10).

Remordimientos. Cuando Esaú disfrutó de su potaje, no pensaba en la angustia que le envolvería más tarde al darse cuenta de la gravedad de su pecado. Esaú lloró “clamando con una muy grande y muy amarga exclamación” (Génesis 25:29-34; 27:34- 38), pidiendo a su padre que borrara los resultados de su conducta tonta y pecaminosa. No es posible que algo ocurrido sea como si no hubiese ocurrido. Cuando Pedro negó a Cristo, parece ser evidente que no vio de antemano los remordimientos que le hicieron llorar luego tan amargamente (Lucas 22:62). Era un fruto con el cual no había contado — pero ha sido escrito para nuestra amonestación, a fin de que podamos evitar los mismos errores.

Detestarse o menospreciarse a sí mismo. Aunque David se había arrepentido de su pecado, no pudo borrarlo de su mente. “Mi pecado está siempre delante de mí” (Salmo 51:3). Sus sentimientos estaban desnudos y descubiertos en su propia descripción, que rompe el corazón (Salmo 38:1-8). Un hombre que sabía que no vivía rectamente dijo: “Menosprecio el

hombre que veo cada mañana en el espejo, pero no puedo huir de él. El está en todo lugar donde yo esté, y no es mejor hoy que ayer.” Uno no puede huir de sí mismo. Por esta razón, el ser humano debe desarrollar una personalidad, de la cual no ha de huir.

Un espíritu, angustiado. El pecado nos roba la paz de la mente. El temor, la culpa, los remordimientos, detestarse a sí mismo — todo ello se junta para producir una enorme tormenta dentro del hombre, pues: “Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo” (Isaías 57:20). “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” Verdaderamente, “el camino de los transgresores es duro” (Proverbios 13:15). “Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá tranquilo, sin temor del mal” (Proverbios 1:33).

Un sentimiento de futilidad. Aunque Salomón buscó la felicidad, tratando de disfrutar todo lo que el mundo podía ofrecerle, llegó a esta conclusión: “todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:14). En su interior se sentía vacío, mal e insatisfecho.

Desesperación. Todos los frutos del pecado pueden madurarse y producir un total desaliento. Muchos se han suicidado. Uno de ellos fue Judas. Lo gigantesco de su pecado produjole un peso insoportable. En vez de regresar al Señor arrepentido de su pecado, se fue y se ahorcó. Y así destruyó su propio cuerpo y alma. Así fue el fin de una vida que comenzó con el Señor, pero que en algún lugar salióse del camino recto por atender las promesas de color de rosa de Satán. Este problema es tan agudo en nuestro tiempo, que el suicidio ha llegado a ser la segunda causa de muerte entre la juventud de edad universitaria, y es sobrepasado solamente por accidentes en las carreteras. Un estudio reveló que el 90% de los estudiantes universitarios de los Estados Unidos no tiene contacto alguno con iglesias o alguna religión formal. Esto significa que aun aquellos que crecieron en hogares religiosos, han abandonado su entrenamiento religioso anterior, y tratan de llevar una vida significativa sin Dios. No nos sorprende que muchos terminen desesperados. Demasiado tarde se dan cuenta que esto no es posible. No teniendo la respuesta, tratan de escapar de los problemas, que son muy voluminosos para ellos.

Algunas personas se jactan bulliciosamente, diciendo que el pecado no produce tales sentimientos; no tienen temor ni remordimientos. Esto puede ser así si consideramos que muchos han maltratado su conciencia a tal extremo que ya no reaccionan a tales sensibilidades espirituales. Desde luego, tales personas ya no tienen esperanza. Sin embargo, puede ser que un fanfarrón se haya jactado antes del tiempo. Quizás no se dé cuenta aún de los peligros que le esperan. Stalin se jactó de la misma manera. No creía en Dios. ¿Por qué sentir temor?, así podría haber argumentado. ¿Ha leído usted la historia de la muerte de Stalin, que su hija reveló? Ella

afirma que su padre sufría de momentos muy terribles y de gran desesperación, con grandes temores, sin poder encontrar seguridad ni confortamiento. Como testigo, llegó a la conclusión de que los malos nunca mueren fácilmente.

¿ES SABIO DESTRUIR NUESTROS CUERPOS?

Cuando ignoramos las leyes físicas establecidas por Dios, no hacemos daño a nuestro Hacedor. El daño nos lo hacemos a nosotros mismos. Y esta actitud no es sabia. He aquí otra consecuencia inevitable del pecado.

Tal vez esté usted cansado de oír a los predicadores decir: “No beban licores”. “No fumen”. “No usen drogas que causan daño.” Los predicadores no inventaron estas restricciones simplemente para tener algún material informativo para sus sermones. Dios lo dijo primero. Por ejemplo, nuestros cuerpos no han sido hechos para ser usados como máquina consumidora de alcohol. ¿Cómo lo sabemos? Porque nuestro Creador nos advierte, diciéndonos lo que nos ocurre si los maltratamos. El dice que las bebidas fuertes traen miseria y aflicción, heridas sin causa, ojos hinchados y enrojecidos, tambaleo y vómitos. El bebedor se hace a sí mismo un necio, pervirtiendo su juicio, provocándose a sí mismo a hablar cosas perversas (Proverbios 23:20-33; Salmos 107:27; Isaías 19:14). Lo mismo sabemos por experiencia. Las bebidas fuertes embotan finalmente las sensibilidades espirituales hasta que ya “no miran la obra de Jehová” (Isaías 5:11-12). Si esto acontece, uno se hace inútil para la vida eterna en el cielo. Por esa razón, vemos por qué un Creador amante nos amonesta a no embriagarnos. Esto es para nuestro bien. Tal conducta no sólo destruye el cuerpo, sino también el alma (Gálatas 5:21).

Desde luego, la Biblia no menciona específicamente la heroína, o el LSD, etc. Pero la Escritura nos da los principios para regular el uso de tales cosas y cualquier otro elemento que daña o destruye el cuerpo (1. Corintios 6:19-20).

Imagínese usted que ve a un hombre que se corta con un cuchillo, hasta destruirse totalmente. Usted diría: “Ese hombre no debe tener una gran opinión de sí mismo. Eso no es sabio.”

¿ES SABIO DESTRUIR NUESTRAS ALMAS?

El pecado da muchos frutos amargos en la vida. El fruto más trágico, desde luego, es la condenación eterna (Mateo 25:46).

Todo lo que poseemos, nos será quitado algún día, o nosotros lo dejamos atrás. Entonces, todo lo que quedará es lo que somos — el hombre interior. ¿Es sabio o tonto asegurar el bienestar de la única parte nuestra que seguirá existiendo en la eternidad? Por ello dijo Dios: “Mas el que peca contra mí, defrauda su alma” (Proverbios 8:36). “Prenderán al impío sus

propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado” (Proverbios 5:22). Es tonto, y no es inteligente, rechazar el agua de vida, y, como el pez fuera del agua, producir la muerte espiritual, trayendo destrucción sobre nosotros mismos. “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36).

Se cuenta la historia de un noble inglés que dio una vara al bufón de la corte, diciéndole: “Tenga esta vara hasta que encuentre otro necio más grande que usted.” Un día, el noble inglés estando en su lecho de muerte, mandó llamar al bufón para que lo distrajera. Le dijo: “Voy a hacer un viaje muy largo”. “¿A dónde?” preguntó el bufón, “¿Cuanto tiempo estará de viaje?” “Yo no sé, me voy para siempre”, replicó el hombre moribundo. El bufón preguntó: “¿Qué provisión ha tomado usted para este viaje?” “Ninguna”, fue la respuesta. “Entonces”, dijo el bromista, “tome esto”; y poniendo la vara en manos del noble, dijo: “es suya.”

REPASO

1. _____ dice: “No hay Dios.”
2. _____ se burla del pecado.”
3. “Es _____ para el necio hacer _____
4. (Verdadero o Falso) Es posible sembrar una vida en pecado, y cosechar una eternidad de gozo. _____
5. ¿Cuál fue el primer fruto del pecado de Adán?

6. ¿Por qué huye el malo cuando nadie le persigue?

7. ¿Qué hizo Pedro cuando se dio cuenta que había negado a su Señor? _____
8. “Los impíos son como _____ como que no puede quedarse _____ y sus aguas arrojan cieno y lodo” No hay dijo mi Dios, para los impíos.” _____
9. Describa los efectos de bebidas fuertes, como ha sido detallado en la Escritura:

10. “Prenderán al impío _____ y retenido será _____ de su pecado”.
11. El cuerpo de un cristiano es el _____ del Espíritu Santo.
12. ¿Por qué se mató Judas? _____

TEXTOS DE MEDITACION Y DE DISCUSION

1. ¿Quién fue responsable por la caída de Israel? (Oseas 13:9).
2. ¿Cómo define el diccionario el término “remordimiento”?

3. El siguiente artículo apareció en la revista Parada, de fecha 2 de febrero de 1969: “Aunque se cree, desde hace mucho tiempo, que el beber alcohol en forma excesiva, daña el cerebro, un nuevo informe dice que aun “beber moderadamente” destruye las células cerebrales. De acuerdo con un médico, el Dr. Melvin H. Knisely, que es catedrático de anatomía en la universidad médica de Carolina del Sur, aun un poquito de alcohol es más de lo necesario. En el 28avo. Congreso Internacional sobre el Alcohol y el Alcoholismo, demostró las evidencias que, cuando un bebedor comienza a sentirse ebrio, unas cuantas de sus células decaen o mueren. El hábito de beber en demasía puede destruir hasta 10,000 células.”
El Dr. Denton A. Cooley, uno de los primeros médicos en realizar trasplantes del corazón, testificó que, en su juicio, nunca será posible hacer trasplantes cerebrales, pues si las células del cerebro y la médula espinal son destruidas, nunca más pueden ser reparadas ni tampoco volverán a reconstruirse a sí mismas.
Discuta el impacto de las conclusiones hechas por estos dos médicos famosos.

4. A veces, la juventud se descarría del buen camino y sufre las consecuencias de una cosecha amarga de por vida, aun cuando luego se arrepientan y reciban el perdón de sus pecados de Dios. ¿Qué advertencia daría David, Esaú, o Pedro a esos jóvenes, si pudieran hablarles personalmente?